

Estudio revela detalles inéditos de la vida de la cultura chinchorro

DEBORA GUTIÉRREZ

“I magino a la gente chinchorro en un atardecer arqueológico, alrededor de una fogata, escuchando al abuelo de la comunidad contando historias de sus antepasados. Junto a ellos, la momia de un ser querido, que les da esperanza y tranquilidad, pues en ella descansan poderes protectores sobrenaturales”.

Así describe el arqueólogo chileno Bernardo Arriaza, quien trabaja en la Universidad de Nevada (EE.UU.), a los chinchorro, pescadores prehistóricos que habitaron la costa árida del desierto de Atacama hace más de nueve mil años. El científico acaba de publicar la versión en español de su libro *Cultura Chinchorro, Las Momias más Antiguas del Mundo*, donde revela detalles de la vida diaria de estos pobladores, que alrededor del 5.000 a.C. comenzaron a momificar a sus muertos.

El culto a los muertos era la principal actividad de esta sociedad de pescadores y constituyó una vía de exposición de sus creencias. “La evidencia de retoces en las momias, la complejidad de la técnica usada para momificar y el trabajo magistral de los encargados funerarios hace pensar que los ritos mortuorios podían durar semanas y hasta años tras la muerte de un miembro de la comunidad”, acota Arriaza (ver recuadro).

Cultura sedentaria

A pesar de este sofisticado rito, la sociedad chinchorro era simple y sedentaria y existen rastros de chozas construidas cerca de los cementerios. No tenían jerarquías, ya que todos sus miembros eran momificados, incluso los fetos, lo que revela gran respeto por sus muertos. Su vida dependía del mar y tenían gran habilidad en la pesca.

La recolección de mariscos favoreció que los chinchorro

► Veneraban a sus momias y sus ritos mortuorios podían durar semanas y hasta años tras la partida de un miembro de la comunidad. Además, este grupo de hábiles pescadores fue una sociedad que usó simple tecnología y que se estableció en forma permanente en la costa del desierto durante más de 5.500 años.

MOMIFICACIÓN ARTIFICIAL

El culto que se rendía a los muertos

A pesar de que los chinchorros eran una sociedad simple -no existe evidencia de uso de cerámicas, metalurgia o tejidos a telar-, desarrollaron una compleja momificación artifical. En la primera etapa, llamada momias negras (5.000 a.C. a 3.000 a.C.) el esqueleto de la persona muerta era ensamblado con cuerdas de totora sobre una estructura de madera y reflejado con ceniza y plantas secas.

El cuerpo era modelado con pasta de ceniza, que se recubría con pin y pintura de manganeso. En el siguiente milenio -llamado de momias rojas- y considerado el más bello desde un punto estético a los cuerpos se les sacaban las visceras, se les llenaba con tierra, se recubrían con una pasta y se pintaban de rojo. Según Bernardo Arriaza, esta actividad modeló la vida de los chinchorro y agrega que las momias permanecían dentro de la comunidad e interactuaban con los vivos. “Los cementerios, los áreas de viviendas y de subsistencias comparten el mismo espacio”, puntualiza.

tuvieron una dieta relativamente equilibrada: el 89% de ella lo componían mariscos, lobos marinos, pescado, aves y algas marinas. Verduras y plantas recolectadas de la orilla de los ríos (tuberáceas, totora o tomatillos) correspondían al 6% de su alimentación. La carne de animal -probablemente camélidos-

Pescadores prehistóricos

El inicio de la cultura chinchorro se remonta al año 7.020 a.C. De acuerdo a Bernardo Arriaza,

constituyeron una sociedad tecnológicamente simple, sedentaria, de hábiles pescadores, pero con sofisticadas prácticas mortuorias.



abarcaba sólo el 5% de su dieta.

De acuerdo con Bernardo Arriaza, este pueblo sufrió las típicas dolencias: “Hipertrofia ósea del conducto del oído debido a la constante exposición al agua fría cuando capturaban mariscos, desgaste dental por la dieta y parásitos intestinales por el consumo de pescado crudo. Los hombres padecían más fracturas lumbaras, mientras que las mujeres sufrieron osteoporosis y artrosis por una fertilidad excesiva”, señala.

Obras de arte

A parte de esto, los chinchorro -a diferencia de otros pueblos agrícolas de la región- gozaron de buena salud. Sus esqueletos y el estado de los huesos sugieren una esperanza de vida de 25 años, pero muchos adultos alcanzarían los 30 y algunos, incluso, llegarían a los 50, lo

“La preservación depende en gran medida de que consideremos a las momias chinchorro como obras de arte”.

Bernardo Arriaza, arqueólogo.

que constituye un récord para los tiempos prehistóricos.

Hasta ahora se han descubierto un total de 282 cuerpos chinchorros, en su mayoría del área de Arica. Se estima que un 53% fue momificado artificialmente y un 47% llegó a ese estado en forma natural. “La preservación de estos cuerpos -sostiene Arriaza- depende en gran medida de que consideremos a las momias chinchorro como verdaderas obras de arte, por su gran belleza y por su importancia, ya que efectivamente son las momias artificiales más antiguas del mundo”.

Estudio revela detalles inéditos de la vida de la cultura chinchorro [artículo] Débora Gutiérrez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gutiérrez A., Débora

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Estudio revela detalles inéditos de la vida de la cultura chinchorro [artículo] Débora Gutiérrez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile